

Manuel de Jesús Corral C.

**No** entender, o siquiera intentar entender, lo que significan los cambios que se están registrando hoy en el ámbito educativo, es condenarse a vivir en quejas generalizadas y permanentes. Salir de ese círculo que angustia, y no conduce a nada, implica preguntarse si esas quejas responden o no a la realidad y por qué. Desde el punto de vista del docente medio esas quejas pueden estar fundamentadas y responder a la realidad. No así necesariamente desde el punto de vista del alumno medio. ¿Por qué esto? No existe UNA o LA respuesta a esta situación. Pero, ¿no será que como docentes se está en incapacidad para entender la Gran Provocación de la Sociedad del Conocimiento, debido a “la objetiva complejidad de la tarea, la obstinada resistencia de todos los factores humanos en juego (empezando por los profesores), el enorme esfuerzo requerido por un programa de evolución cognoscitiva continua?”<sup>1</sup>.

Estos cambios están incidiendo en los aprendizajes de los alumnos y en los modos en que éstos adquieren conocimientos, los crean y los intercambian. Esta nueva problemática se agrega, sobre todo en países como los de América Latina, a la situación ya crónica de carencia de recursos de las instituciones de educación pública. Sobre todo en éstos en los que las políticas neoliberales desatienden particularmente el amplio campo de la educación y la cultura. Más urgidas están, por tanto, de ingenio, creatividad y voluntad para sortear los riesgos de inanición y estrangulamiento de la educación. Nos referiremos aquí sólo a algunos cambios y transformaciones de carácter tecnológico que se están registrando en el terreno de la educación formal<sup>2</sup>. Puntos de reflexión podrían ser los siguientes:

### Migración de retroceso

En el campo de la educación y de la comunicación, en efecto, la humanidad vive actualmente en lo que Raffaele Simone denomina tercera fase. Con los consiguientes viejos y nuevos modos de aprender y conocer. Simone se introduce en los vericuetos de la historia de la comunicación que han tenido que ver con la lectura y los modos de aprender: el alfabeto, la imprenta y los medios audiovisuales y, por tanto, con el texto lineal y la imagen. El sustrato biológico del ser humano hace de él un “animal

de mentalidad visual y auditiva”. Todo ello reforzado por el contexto cultural. En el campo de las relaciones interhumanas y en la historia del conocimiento destacan, en efecto, los sentidos de la vista y el oído. Pero con preeminencia del primero<sup>3</sup>.

La jerarquía de los sentidos cambió con el descubrimiento de la escritura. Ésta inauguró la visión alfabética y “creó una modalidad sensorial nueva y distinta”<sup>4</sup>. La imprenta modificó los cuadros de conocimiento y las relaciones sociales. Refuncionalizó, además, la inteligencia alfabética<sup>5</sup>. La aparición y desarrollo de los nuevos medios impresos, electrónicos y cibernéticos, Tercera Fase en la historia de la comunicación y, por extensión, de la educación, ha traído consigo un nuevo desarrollo del *sensorium* humano y su correspondiente nuevo orden de los sentidos.

Parecería que con la reciente entrada en escena de los audiovisuales:

- a) los procesos de mediadización<sup>6</sup> son un hecho consumado.
- b) la cultura de la imagen llegó para quedarse.

Al menos por un buen tiempo. Imágenes visuales y auditivas rodean a los alumnos en su vida cotidiana y en su ambiente educativo<sup>7</sup>. Con la irrupción de los medios electrónicos y cibernéticos la situación educativa está

1 Raffaele Simone, *La tercera fase. Formas de saber que estamos perdiendo*, Taurus, Barcelona, 2001, p. 85.

2 Este texto está basado en algunas ideas del sugerente libro de Raffaele Simone antes mencionado.

3 *Ibid.*, p. 20. Esto dio pie a los filósofos de la antigüedad para acuñar la siguiente afirmación: “*Nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu*”, es decir, “nada hay en el intelecto que no hubiere estado primero en el sentido”. Aunque no faltó tampoco quien respondiera: “*Nihil est in sensu quod prius non fuerit in intellectu*”, esto es, “nada hay en el sentido que no hubiere estado primero en el intelecto”.

4 *Ibid.*, p. 31.

5 *Ibid.*, p. 41.

6 Por mediadización entendemos a aquellos fenómenos por los cuales el ser humano se ve rodeado actualmente en su vida cotidiana por las tecnologías para la comunicación a tal grado que no puede prescindir de ellas. Los procesos de mediadización, sin embargo, no quieren decir, necesaria y fatalmente, mediatización de los sujetos. Implican quizás nuevos modos de relación con los objetos, con el mundo circundante, pero también nuevos modos de conocer.

7 Con la irrupción de los medios, señala Simone, “Estamos retornando al dominio del oído y de la visión no alfabética y las jóvenes generaciones son una vanguardia de esta migración de retroceso”, *op. cit.*, p. 39.

cambiando vertiginosamente. De la visión alfabética, que permite ver objetos específicos (escrituras) y captar su significado (linealidad del texto), se está pasando cuasi-inexorablemente a la visión no alfabética, que ofrece objetos en general sin una sucesión ordenada, y a la actitud de escucha lineal de sonidos dispuestos en sucesión.

## Incidencias de la migración

Guste o no, el texto aparece hoy, prioritariamente, en forma de imágenes auditivas y visuales. Y no en la forma lineal de antaño. Los medios y las Nuevas Tecnologías para la Información y la Comunicación (NTIC) se han convertido en los tutores de las jóvenes generaciones: Ágora en la arena política y Alma Mater en la educación. En esta última las incidencias son claras:

a) La escuela está cambiando<sup>8</sup>. Sigue siendo, todavía, en esta etapa que llamaremos de transición, el lugar de la transferencia y reproducción de conocimientos; el lugar en donde se define el qué y el cómo se debe conocer. Pero también parece estar convirtiéndose en el “refugio en el que nos encerramos para protegernos del conocimiento, de su fluir, de su crecimiento”<sup>9</sup>. La escuela y los medios caminan en rutas paralelas. Y, en más de una ocasión, la escuela marcha detrás de los medios. Y, no se diga, de la vida.

b) Las bibliotecas, como almacenes del saber y del conocimiento, parecen estar siendo sustituidas por los “santuarios del conocimiento”<sup>10</sup>. Las consultas bibliotecarias no sólo no aumentan, sino que parecen disminuir o, al menos, estancarse. Elimínense de esas consultas las que se hacen por exigencia obligada de los docentes.

c) La memoria, soporte natural humano de los conocimientos, ha corrido una suerte parecida. La memoria humana está siendo suplantada por la memoria electrónica. Un simple clic sobre el teclado y la respuesta buscada se baja de internet. Angela McFarland, investigadora inglesa experta en nuevas tecnologías para la educación, plantea no hace mucho a este respecto una pregunta decisiva: “¿Qué valor tendrá la información memorizada una vez que los estudiantes puedan acceder a los archivos principales simplemente pulsando un botón?”<sup>11</sup>.

8 Simone apunta que la escuela “ya no es la única, y ni siquiera la principal, agencia que tiene la tarea de difundir el saber de base, de aumentar el número de personas que saben y de poner en movimiento aquello que sabe”, *ibid.*, p. 84. Y agrega que la escuela se ve cognoscitivamente lenta frente al veloz crecimiento del conocimiento y metodológicamente lenta frente al proceso de difusión de metodologías de acceso a los ‘santuarios’, *ibid.*, p. 65.

9 *Ibid.*, p. 85

10 “Los conocimientos que nos hacen falta ya no tienen que ser ‘conservados en la mente’, sino que podemos dejarlos dormir en soportes externos y despertarlos cuando los necesitamos. Lo esencial es que el banco de datos esté disponible, que su usuario sepa que existe y sobre todo, que sea capaz de utilizarlo”, *ibid.*, p. 79.

11 Ángela, McFarland, *El aprendizaje y las tecnologías de la información. Experiencias, promesas, posibilidades*, Aula XXI Santillana, Madrid, 2001, p. 15.

En cuanto al modo en cómo se transmiten los conocimientos y la participación en clase, cabría recordar que hoy “Cuanto más se complica el conocimiento, la conversación se hace menos adecuada para transmitirlo: las cosas importantes ya no se aprenden en familia ni en otros lugares inmediatamente al alcance de la mano... se adquieren en lugares hechos precisamente para la transmisión de conocimiento, en lugares de excelencia especializados en esta función”<sup>12</sup>.

## La mediadización

En la Sociedad del Conocimiento los nuevos medios juegan un papel decisivo<sup>13</sup>. Ningún docente ignora esa realidad. Más difícil es aceptar la idea de que hoy se conoce fundamentalmente, aunque no únicamente, a través de los sentidos: lo que se oye y lo que se ve<sup>14</sup>. Ante la pregunta: ¿Leiste *El nombre de la rosa*, de Umberto Eco?, la respuesta más común suele ser: no, pero sí vi la película.

En América Latina los niveles de lectura, en particular, parecen no ser muy halagüeños. Un reciente documento de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE)<sup>15</sup> presenta estos resultados de 41 países evaluados bajo una calificación promedio de 500 puntos:

### México

Lugar	34
Puntos	422

### Argentina

Lugar	35
Puntos	418

### Chile

Lugar	36
Puntos	410

### Brasil

Lugar	37
Puntos	396

### Perú

Lugar	41
Puntos	327

12 Raffaele Simone, *op. cit.*, p. 83.

13 Sin embargo, advierte Simone, si en la sociedad tradicional “el conocimiento era limitado y poco accesible; en la actualidad es abundantísimo, pero su accesibilidad es sólo potencial”, *ibid.*, p. 82.

14 De la inteligencia secuencial con sus soportes visual y alfabético (linealidad), se está pasando a la inteligencia simultánea apoyada en la escucha y en la visión no alfabética (simultaneidad), *ibid.*, p. 37.

15 Claudia Herrera Beltrán, “OCDE: el rendimiento escolar en México, sin mejoría en dos años”, en *La Jornada*, México, 1º de julio de 2003, pp. 46 y 47.

Aunque estos datos tuvieran un carácter relativo, son de pensarse. En todo caso, si hasta hace poco los estímulos para conocer se basaron en la linealidad del texto alfabético, y su correspondiente inteligencia secuencial, a partir de la aparición de los medios electrónicos, y ahora cibernéticos, los estímulos se basan en la no linealidad de lo que se ve y se oye, con su correspondiente inteligencia simultánea<sup>16</sup>. El uso continuo del control frente al aparato de televisión es un ejemplo elocuente de ello. Este artefacto tecnológico ha desarrollado el pulgar de la pentadactilia. La mediadización, sobre todo por efecto de la televisión, enriquece el aparato sensitivo del ser humano. Justamente, quizás, lo que le había venido faltando a la escuela formal. Trae consigo, sin embargo, ciertos riesgos. El primero de todos, en el campo del conocimiento, ha sido planteado últimamente con énfasis por Giovanni Sartori: el acto de telever “empobrece el aparato cognoscitivo del homo sapiens”<sup>17</sup> al anular su capacidad de simbolización. El homo videns, afirma con énfasis, suplanta definitivamente al homo sapiens. De esa manera, con la televisión se inicia la era del pospensamiento. Para Sartori, tan nefastos son los efectos del acto del telever que se atreve a afirmar que “está cambiando la naturaleza del hombre”<sup>18</sup>. Sartori ofrece argumentos de peso que deben ser tomados en cuenta<sup>19</sup> para indagar si es cierto, y hasta qué punto, que a más televisión, menos conocimiento racional.

## Los retos

Frente a la novedad y los encantos tecnológicos está ¿lo viejo?: escuela, bibliotecas, memoria, y con ellas el libro, ¿qué significan hoy? ¿están en riesgo de extinción? ¿cómo asumen estas preocupaciones quienes se desempeñan como

docentes? Por lo pronto hay ciertos hechos que invitan a la reflexión. Estos elementos, y otros, ofrecen serios retos a docentes y estudiantes en tanto actores principales de la escuela, y sus recursos auxiliares. Con todo y las situaciones límite en que ésta se encuentra. Cabe una pregunta todavía válida: ante la nueva institución mediática que educa fundamentalmente a través de la imagen auditiva y visual ¿cuál es, y será, el papel del docente y de la escuela? Por lo pronto:

1. Abrir los ojos y el corazón ante esa realidad que presenta lo que está pasando en la vida concreta de las jóvenes generaciones.
2. Analizar el problema desde su raíz y buscar, quizás, posibles alternativas de reconciliación entre medios y escuela, vías sensitivas y racionales, texto visual y texto alfabético, etc. Urge eliminar las dicotomías.
3. Relativizar los absolutos, en este caso, la idea de que con el advenimiento de las Nuevas Tecnologías se han alcanzado “las orillas de la comunicación total”<sup>20</sup> y “la totalidad de los seres humanos del planeta puede ahora comunicarse”<sup>21</sup>. Esta verdad, verdad al menos para muchos, requiere ser echada abajo.
4. Vencer el ilusionismo que hace pensar que lo nuevo por nuevo es lo único que vale. Muchas prácticas docentes seguirían, quizás, manteniendo validez si se las confronta y se las enriquece con lo nuevo. Una cita de nuestro gran pedagogo latinoamericano brasileño, Paulo Freire, nos sirve para redondear esta idea, y para concluir este texto: “Lo viejo que preserva su validez o que encarna una tradición o marca una presencia en el tiempo continúa nuevo”<sup>22</sup>. Renunciar, en fin, a las tradiciones. Pero preservar los valores válidos de la Tradición.

¿Desaparecerán la escuela, las bibliotecas y el libro? ¿Dejará de tener razón la lectura lineal? Lo más seguro es que no. Lo mismo se temía de la fotografía al llegar el cine o de la radio cuando apareció la televisión y, más tarde, el video. Y tales cosas no sucedieron. Pero sí implicaron cambios profundos. Los públicos se reacomodaron y los medios en riesgo se potenciaron. Otro tanto puede pasar con las actuales instituciones si son capaces de buscar nuevos giros para salir ilesas de este tremendo remezón. De ese tamaño es el reto que las nuevas situaciones plantea a las instituciones de educación formal. Particularmente en los países de América Latina. ■

16 Simone afirma que “a finales del siglo XX hemos pasado gradualmente de un estado en el que el conocimiento evolucionado se adquiría sobre todo a través del libro y la escritura (es decir, a través del ojo y la visión alfabética o, si se prefiere, a través de la inteligencia secuencial), a un estado en el que éste se adquiere también –y para algunos principalmente– a través de la escucha (es decir, del oído) o la visión no-alfabética (que es una modalidad específica del ojo), es decir, a través de la inteligencia simultánea. Hemos pasado, así pues, de una modalidad de conocimiento en la cual prevalecía la linealidad a otra en la que prevalece la simultaneidad de los estímulos y de la elaboración”, *op. cit.*, p. 37.

17 Giovanni Sartori, *Homo videns. La sociedad teledirigida*, Taurus, Madrid, 1998, p. 17.

18 *Ibid.*, p. 11.

19 Caben, sin embargo, algunas preguntas: ¿No hablará Sartori desde una posición ilustrada al estilo de los frankfurtianos ubicándose con ello entre los apocalípticos? ¿No hay otros modos de conocer fuera de la visión alfabética y de leer textos no lineales? ¿Hay la posibilidad de que a cada modalidad de percepción corresponda una modalidad de conocimiento? ¿El televidente carece del todo de la capacidad de resignificar los mensajes que recibe?

20 José Saramago, “¿Para qué sirve la comunicación?”, en *El mito internet*, Editorial Aún creemos en los sueños, Santiago de Chile, 2002, p. 11.

21 *Ibid.*

22 Paulo Freire, *Pedagogía de la autonomía*, Siglo XXI Editores, México, 1997, p. 37.

**Manuel de Jesús Corral C.** Mexicano, Maestro en Ciencias de la Comunicación y Doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Diplomado en Historia, Cultura y Lengua Griega Moderna en el Instituto de Estudios Balcánicos, Tesalónica, Grecia. Profesor en el Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM y Premio Universidad Nacional (1998). Ha publicado, entre otros, los siguientes títulos: *Manual de comunicación*; *Comunicación popular y necesidades radicales*; *La ciencia de la comunicación en México. Origen, desarrollo y situación actual*; *Comunicación y ejercicio utópico en América Latina*; y *La comunicación y sus entramados en América Latina*.